

LLAMADAS A DAR VIDA

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°6 – 20 DE MAYO 2013

MUJERES GENERADORAS DE VIDA



El mes de mayo nos viene cargado de momentos muy importantes que alimentan y nutren nuestra vida de fe: La gran Fiesta de Pentecostés en la que celebramos la venida del Espíritu Santo, protagonista silencioso pero eficaz de toda la historia de la salvación, El que lo llena todo, lo penetra todo, lo invade todo, el Maestro interior, el Maestro del corazón. La fiesta de nuestro hermano Damián, fiel seguidor de Jesús entregando su vida hasta el final. Mes dedicado a María mujer de fe que supo hacer de su vida un Fiat perpetuo.

Hacer memoria contemplativa y orante de estas tres celebraciones nos permite entrar en una dinámica de fe renovada y acompañada por la fidelidad de María y de Damián al Proyecto de Dios. Como discípulas de Jesús estamos llamadas a ponernos al servicio de la acción del Espíritu, para que se produzca esa maravillosa transformación interior que hará de nosotras “criaturas nuevas” (2 Cor.5, 17). Nuestra misión no es otra que secundar dócilmente los impulsos del Espíritu y estar al servicio de un continuo Pentecostés a favor de cada ser humano a quien anunciamos el Evangelio (Hech. 19, 6).

**Nuestra misión no es otra
cosa que secundar
dócilmente los impulsos del
Espíritu**

En esta carta quiero compartir con ustedes algunas pinceladas de la experiencia del Espíritu en la vida de María, a la luz del texto de la Visitación (Lc.1, 39-46). En diferentes momentos de nuestra reflexión como Gobierno General, hemos dialogado sobre la necesidad de buscar un ícono que ilumine nuestra vida y misión y que nos inspire desde nuestra realidad actual de Congregación; finalmente hemos pensado que quizás unos de los textos que nos puede iluminar en este sentido es el “*Encuentro de María con Isabel*”, como ustedes recordarán ya en otro momento les decía que El rostro actual de la Congregación lo podemos leer a la luz de este encuentro, por una parte una

mujer cansada, mayor, sin mucha energía y por otra, una mujer joven con esperanza, alegría e ilusión, pero las dos engendrando vida y entregando vida en abundancia.

María verifica lo que le dijo el Ángel en la Anunciación, “para Dios nada es imposible”

A través del relato de la Visitación, respiramos la alegría rebotante y entrañable de dos mujeres llenas de vida, una vida que nos les pertenece que les ha sido dada, una vida que quizá no se percibe, pero está ahí. Es en el encuentro donde se manifiesta esa vida, “*el niño saltó de gozo*”. En el ícono que tenemos delante, podemos observar el encuentro de la mujer anciana que a pesar de sus años siente que una vida nueva se gesta en su vientre y la mujer joven que acaba de concebir. Isabel siente que aquél niño tanto tiempo deseado, salta de alegría en su vientre y llena de alegría exclama en alta voz “*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*”. “*Dichosa tú que has creído...*”. María verifica lo que le dijo el Ángel en la Anunciación, “*para Dios nada es imposible*”. El encuentro genera vida, acogida, gozo, fraternidad, diálogo, confianza, servicio y todo género de ayuda recíproca, no es una visita de médico, es un estar que no mide ni calcula. Juntas celebran la vida, bailan, cantan y oran, esta actitud creativa les facilita generar vida con esperanza y confianza en un Dios que sorprende y ellas se dejan sorprender.

Ambas son mujeres creyentes, muy enraizadas en los pobres de Yavé. Esta fe les posibilita recibir la gracia de la vida y sentir la gratitud de Dios en su vientre materno. Esta fe les llena tanto, que necesitan compartirla con todo ser humano de buena voluntad.

El encuentro de estas dos mujeres, madres gestantes con sus cantos de alabanza y acción de gracias, constituyen un misterio armonioso de particular ternura: es la fiesta de la solidaridad y de la ayuda fraterna, del compartir alegrías y bienaventuranzas, del cultivar la amistad e intimidad entre quienes tienen misiones especiales en el plan de salvación; con un poco de imaginación podemos acercarnos a ellas, a sus largas horas de diálogo, sus confianzas mutuas, sus plegarias y oraciones, sus conversaciones sobre los caminos por los que Yavé las lleva y sobre el futuro que pueden vislumbrar para ellas y para sus hijos.

María e Isabel son un modelo para nosotras, en nuestra realidad como Congregación vivimos este encuentro de mujeres que han dado y siguen dando mucha vida a pesar de los años y mujeres jóvenes llenas de entusiasmo y vitalidad, ambas embarcadas en la misma aventura de seguir a Jesús y hacerlo vida en su ser y hacer, para desde El y con El vivir la misión confiada a nuestra familia religiosa Sagrados Corazones “ser expresión y revelación del Corazón de Dios en el mundo”.

En nuestras decisiones capitulares decimos que “somos portadoras de un carisma que tiene mucho que aportar al mundo de hoy” por lo tanto estamos llamadas a salir de nosotras mismas para ir al encuentro del que nos necesita, tanto a nivel comunitario como pastoral. Como mujeres consagradas estamos llamadas a hacer presente la visita gratuita de Dios, a escuchar y contemplar la presencia de Dios en el otro, Dios nos visita a cada una y Su visita no puede dejarnos igual, El quiere quedarse en nosotras, “*mira que estoy a la puerta y llamo...*” (Ap. 3, 20), Dios nos visita y nos invita a hacer lo mismo, visitar a nuestras hermanas(os), haciendo nuestra la experiencia de San Pablo “*ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*” (Gal. 2, 20).

“Somos portadoras de un carisma que tiene mucho que aportar al mundo de hoy”

Es muy importante que cada día tengamos más conciencia de este compromiso como don de Dios y como tarea nuestra, “*lo que han recibido gratis, denlo gratis*” (Mt. 10, 8). Si hemos recibido gratuitamente una Vida, una Fe y un Carisma es para entregarlos de la misma manera,

gratuitamente. La visita de María a Isabel nos da la clave para vivir esta entrega, es en el “encuentro” donde se revela claramente lo que llevamos dentro, lo que nos identifica, anima, dinamiza y recrea.

Sería bueno preguntarnos, en nuestros encuentros interpersonales y comunitarios ¿qué experiencia nuestra se revela? ¿de qué o de quién hablamos? La casa de Isabel se llena de amor, alegría y felicidad con la presencia de María, ¿con la presencia de cada hermana, de qué se llenan nuestras comunidades? La presencia de María en la casa de Isabel va cargada de la vida que lleva dentro, de la Palabra que toma su voz, ¿tú presencia en tu comunidad de qué va cargada, qué lleva dentro, quién toma tu voz, tu mente, tu corazón? En este encuentro de María con Isabel podemos contemplar la alabanza y la bendición que se expresan mutuamente, movidas por la Vida que llevan dentro, ¿nuestros encuentros en comunidad son alabanza y bendición?

¿Nuestros encuentros en comunidad son alabanza y bendición?

María recibe con humildad las palabras de saludo y bendición de parte de Isabel. No niega el misterio, no rechaza la fuerza y la alegría de la gracia. No oculta lo que Dios ha ido realizando en su vida. María ora, se abre a Dios, se deja sorprender por el gozo y la presencia de la gracia divina, responde devolviendo a Dios la gloria y la alabanza que Isabel le ha ofrecido: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva”* (Lc 1, 47-48).

Estamos invitadas a ser mujeres que generan vida al estilo de la visitación de María a Isabel, en docilidad al Espíritu que es el protagonista de la misión. Mujeres que llevan a Jesús en sus vidas y con él engendran una nueva manera de vivir, una nueva manera de servir. Mujeres que se convierten ellas mismas en Evangelio, porque hacen creíble en sus vidas la presencia de Dios. Mujeres de Dios que han sido atraídas por Jesús y su Proyecto. Mujeres que quieren ser presencia del amor gratuito e incondicional de Dios Padre – Madre. Mujeres capaces de dar la vida hasta el final. Mujeres generosas, cariñosas, emprendedoras con su vida y actitudes construyen un mundo más humano. Mujeres tiernas, diligentes, sensibles que recuperan el Rostro Materno de Dios. Mujeres orantes y contemplativas que saben descubrir la presencia de Dios en su cotidiano vivir. Mujeres que comparten con sus comunidades y pastorales el pan de la esperanza, la paz, la libertad, la fraternidad y la solidaridad. Mujeres capaces de dar vida siempre y en todas partes. Mujeres que se ponen en camino cada día porque la vida del otro las llama y compromete.

Mujeres tiernas, diligentes, sensibles que recuperan el Rostro Materno de Dios

Como María, nosotras estamos llamadas a acoger la vida, hacerla crecer y entregarla, vida que nos llena el corazón de gozo y alegría, sólo desde ese gozo y alegría podemos ser generadoras de vida y vida en abundancia, una vida que genera más vida cuando se encuentra con la vida que hay en cada una de nuestras Hermanas. Estas vidas unidas como la de Juan y Jesús son las que hacen y harán posible que Dios siga haciendo grandes maravillas en nuestra Congregación. Esas pequeñas o grandes alegría y gozos que van haciéndose presentes en nuestro corazón, forman parte de lo nuevo con lo que Dios nos quiere ver construyendo el nuevo rostro de la Congregación, sólo desde la alegría y el gozo que brota de nuestro ser de mujeres habitadas por Dios, se fortalecerá nuestra esperanza en lo bueno que el Señor quiere hacer en nosotras y través de nosotras.

En este momento de nuestra vida personal, comunitaria y de Congregación acojamos a María que viene a visitarnos, que quiere compartir y contagiarnos su alegría que surge del Dios que la visita y la habita. Este Dios que también quiere quedarse contigo y conmigo si estamos atentas para

acogerlo cuando toque nuestra puerta, la puerta del corazón, la puerta de nuestra fe, la puerta de nuestro amor. Descubramos a Dios actuando en la vida y misión de nuestra Congregación, llenándola de sentido y revelándole su verdadero rostro.